

Ciencia y Luz



Universidad Veracruzana
Dirección General de Difusión Cultural
Comunicación de la Ciencia



Autoras:
Blanca Elizabeth Cortina Julio **
Paloma Ladrón de Guevara Porras***
Edición: Eliseo Hernández Gutiérrez
Formación: Francisco J. Cobos Prior
Dir. de Comunicación de la Ciencia, UV
dcc@uv.mx

El manatí y los niños*

El manatí es un mamífero acuático de sangre caliente que respira aire a través de sus pulmones, tiene pelo y amamanta a sus crías con leche producida en las glándulas mamarias de la madre. Es el único mamífero herbívoro totalmente acuático, lo que quiere decir que come principalmente plantas como mangle, pastos marinos, algas y lirios, pero también los pastos de las orillas de los ríos y lagunas, por esta razón se le conoce como Vaca marina.

Al final de su cuerpo tiene una aleta en forma de paleta o cuchara aplanada que le proporciona el impulso para desplazarse en el agua con gran facilidad, presenta pelos distribuidos de forma dispersa en todo su cuerpo y en su hocico luce gran cantidad de vibrisas o bigotes gruesos. Posee dos aletas en la parte anterior de su organismo, con tres a cuatro uñas cada una, que utiliza para conducir su cuerpo al nadar y también para sujetar el alimento. Su piel es rugosa y de color gris, aunque es común que muestre un color verdoso, debido a las algas que se le adhieren.

Los manatíes son recicladores de nutrientes, lo que desechan ayuda a que haya más nutrientes en el lugar donde viven, estimulando el crecimiento de plantas acuáticas y otros animales. Viven en aguas tropicales y subtropicales someras, los encontramos en lagunas, ríos, bahías, estuarios, cenotes y en la costa. Un recién nacido mide de 90 cm a 1 m y pesa casi 30 kg, cuando ya es adulto puede llegar a medir 3 m y pesar 500 kg. Para engendrar una cría la mamá tiene un embarazo que

dura de 12 a 14 meses. Los bebés toman leche de su madre durante 1 a 2 años y viven cerca de ella de 2 a 2.5 años.

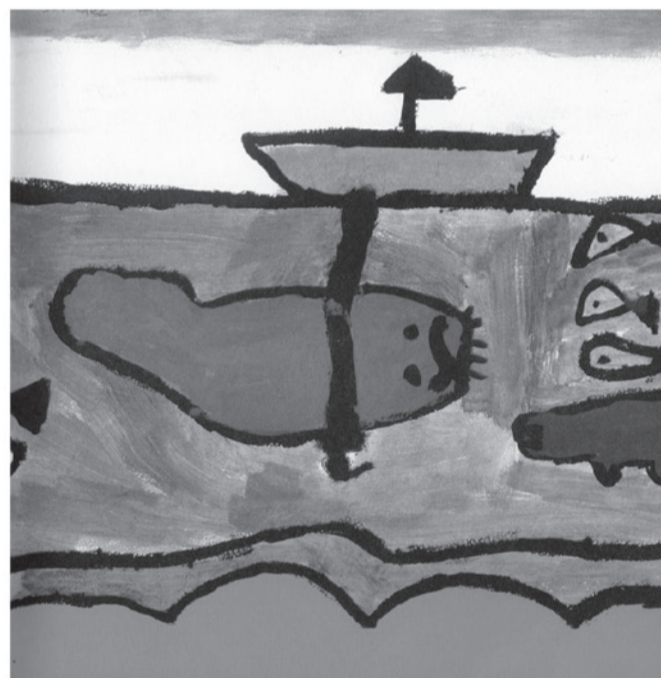
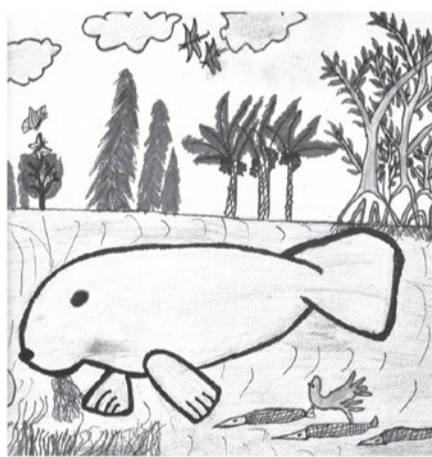
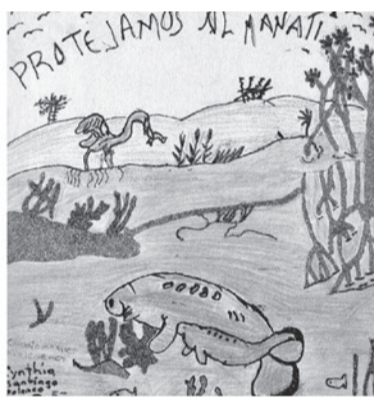
En peligro de extinción

Estos animales pueden llegar a vivir más de 50 años, sin embargo, están en peligro de extinción, si no los cuidamos pueden llegar a desaparecer de nuestro planeta. Su captura es ilegal y las principales amenazas que enfrentan son: la contaminación, la destrucción de sus hábitats costeros y lagunares, los golpes que reciben por embarcaciones y barcazas, las redes de pesca y la cacería, entre las principales.

Todos podemos ayudar para evitar que este noble e inofensivo animal se extinga. Como muestra de ello, presentamos un relato de Blanca Elizabeth Cortina Julio, escrito a partir de una historia verídica:

“Los niños que salvaron a un manatí”

Hace varios años en la comunidad de Salinas, en el estado de Veracruz, una mañana muy soleada dos pescadores que



eran compadres se preparaban como cada mañana para salir al mar en busca de peces. Subían sus redes, preparaban su equipo y el motor de la embarcación. En ese momento llegó Juanito, el hijo de uno de ellos, y les gritó: ¡yo quiero ir con ustedes! Su padre le contestó que no, que era peligroso, pero Juanito insistió e insistió hasta que pudo convencerlo.

Ya en el mar, Juanito aprendía de su padre y su padrino a lanzar las redes mientras éstos hacían su trabajo. Después de casi cuatro horas de trabajo, se logró observar cerca de la embarcación a un animal muy grande y de color gris. El fuerte sol y su reflejo en el agua no permitían ver exactamente de qué especie se trataba, los pescadores pensaron que era un gran tiburón. Cuando se acercó más, Juanito gritó: ¡es un manatí! Los dos adultos le contestaron que no era así, para darse cuenta al poco tiempo que el niño estaba en lo cierto.

Ambos pescadores se dispusieron a lanzar las redes más grandes para atraparlo. Juanito, muy molesto, se opuso, pero ellos no le hicieron caso, atraparon al manatí, lo subieron a la lancha y lo llevaron a la playa. Juanito iba llorando, muy molesto, y al llegar a la playa saltó de la lancha, salió corriendo y gritó por todas las casas lo que su papá y su padrino habían hecho, quería ayuda para convencer a ellos dos de dejar libre al manatí. Una vez que reunió a casi toda la gente de la comunidad, empezó a explicar que hacía pocos días una bióloga había ido a su escuela a dar un taller en el que expuso que los manatíes se encontraban en peligro de extinción, por lo que debían ser protegidos.

Los compañeros de la escuela le ayudaron a Juanito a comentar lo que habían aprendido, y cuando vieron a los pescadores acercarse con cuchillos a la vaca marina, entre todos los infantes se sujetaron muy fuerte de las manos, entrecruzaron sus brazos y se colocaron alrededor de ella con la intención de no permitir que los

pescadores se le acercasen. Incluso Juanito se recostó sobre el cuerpo del animal y con lágrimas en los ojos le gritaba a su padre que no iba a dejar que lo mataran. Los otros niños también abrazaron al manatí y lo rodearon, todos lloraban y gritaban que lo dejaran vivir.

Al poco rato, las mamás se unieron a los chiquillos: tampoco iban a permitir que lo tocaran. Finalmente, toda la gente estuvo de acuerdo en dejarlo libre. Los pescadores ayudaron a subirlo nuevamente a la lancha y se alejaron mar adentro para liberarlo. Juanito abrazó muy fuerte a su papá, quien le dijo: ¡hoy nos has dado una gran lección, estoy muy orgulloso de ti!

*Texto e ilustraciones extraídos de *Dibujos y cuentos. Los niños y el manatí* (2014), editado por El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas

(CONANP), Programa de Conservación de Especies en Riesgo (PROCER), Programa de Acción para la Conservación de la Especie Manatí (PACE-Manatí) y Benjamín Morales Vela.

**Instituto de Investigaciones Biológicas-UV. Correo: bcortina@uv.mx

***Proyecto Evaluación y Manejo Integrado del Gran Ecosistema Marino del Golfo de México.

No tires basura en las lagunas, ríos, mar o cenotes, y si vives cerca de estos lugares organiza limpiezas de basura. Difunde la información que ya conoces acerca del manatí.

Participa en las actividades de educación ambiental y compártelas con tu familia y amigos. No compres o consumas carne o cualquier derivado del manatí.

